

IDENTIFICATION FAILED: CUERPOS NO NORMATIVOS RENDERIZADOS CON CÓDIGOS BINARIOS

VenidaDevenida

venidadevenida.com

doi:10.30827/sobre.v6i0.15285

IDENTIFICATION FAILED: NON-NORMATIVE BODIES RENDERED WITH BINARY CODES

ABSTRACT: Like borders between countries, borders between sexes, genders, races and ethnicities are controlled and administrated by medical, legal and technological keepers. Identities outside the norm challenge regulatory parameters causing errors in the system, these bodies remain on the border and understand it as a space of possibilities, without belonging completely to any of the socially established categories. This research took part of the workshop and exhibition «A Fine Line: Scenarios for Bordering Conditions» (2017-2018) during the I Basque Country International Architecture Biennial, in San Sebastian.

KEYWORDS: identity, categories, control, technology, border

RESUMEN: Al igual que las fronteras entre países, las fronteras entre sexos, géneros, razas y etnias están controladas y administradas por guardianes médicos, legales y tecnológicos. Las identidades fuera de la norma desafían los parámetros regulatorios que causan errores en el sistema. Estos organismos permanecen en la frontera y la entienden como un espacio de posibilidades, sin pertenecer completamente a ninguna de las categorías socialmente establecidas. Esta investigación formó parte del taller y la exposición «A Fine Line: Scenarios for Bordering Conditions» (2017-2018) durante la I Bienal Internacional de Arquitectura de Euskadi, en San Sebastián.

PALABRAS CLAVE: identidad, categorías, control, tecnología, frontera



En la era de la vigilancia global y otras vías de reconocimiento y control aparece una nueva forma de entender la frontera. Los sistemas de identificación establecen límites que excluyen o no reconocen a todas aquellas identidades que quedan fuera de esa estandarización. Este texto es un acercamiento a las barreras de la identificación y categorización, una reflexión sobre las tecnologías que analizan el cuerpo con la intención de identificar sujetos y las implicaciones que esto puede llegar a tener sobre ellos.

En 1879, Alphonse Bertillon, un criminólogo y antropólogo francés, afirmó que «cada medida revela lentamente el funcionamiento del criminal. La observación cuidadosa y la paciencia revelarán la verdad» (*Visible Proofs*, 2006-2008) (traducción de VenidaDevenida). Bertillon creía que cada sujeto tenía una combinación única de medidas de partes del cuerpo, y que comparar estas medidas podría usarse para distinguirlos entre sí. Creó un sistema que combinaba antropometría y fotografía para clasificar y crear perfiles criminales. Para obtener información estandarizada, clasificó la obtención de datos en 6 categorías: (1) longitud y amplitud de la cabeza; (2) longitud del dedo medio; (3) color de ojos; (4) longitud del codo; (5) longitud del pie izquierdo; (6) forma de las orejas. El sistema se usó durante unos 30 años antes de que las huellas dactilares se convirtieran en el método de identificación predominante. Sin embargo, todavía se utilizan las fotos de ficha policial o *mugshots*.

El sistema Bertillon fue un proceso de identificación analógico temprano y, probablemente, el precursor de lo que hoy conocemos como biometría. La huella digital, el reconocimiento facial y el escaneo del iris son parte de la información capturada por esta tecnología. Sin embargo, lo que en el siglo XIX era un experimento para combatir el crimen, ahora es una tecnología de vigilancia que se extiende de forma omnipresente, desde los sistemas legales de identificación a nuestros dispositivos cotidianos de trabajo y comunicación. Para proporcionar información fiable que demuestre que *somos quienes decimos ser*, la biometría está en casi todas partes. Por ejemplo, los nuevos Mercedes Clase S usan un escáner biométrico de huellas dactilares para arrancar, los teléfonos móviles y los portátiles también usan el escáner de huellas dactilares para desbloquear la pantalla, Facebook tiene una tecnología de reconocimiento facial para etiquetar fácilmente las fotos, las vallas publicitarias inteligentes con tecnología de reconocimiento facial proporcionan información sobre el género y la edad del espectador, los pasaportes electrónicos también se conocen como pasaportes biométricos... Todas estas formas de acceso recogen características físicas (geometrías de la mano, patrones faciales...), pero también patrones de comportamiento (lectura de la firma, la voz...) que generan una construcción de la identidad que escapa de la elección personal.

Actualmente, las tecnologías de la identificación de cuerpos o la biometría se han desarrollado en un estado continuo de alarma y vigilancia. La biometría ha desplegado una serie de dispositivos de control que específicamente se centran en el cuerpo. Se podría decir que, hoy en día, el cuerpo está en el punto de mira de los nuevos sistemas de identificación. Lecturas de huellas dactilares, de retina, de temperatura, de voz... estas tecnologías producen formas de identificación que empiezan a tener implicaciones graves con respecto al acceso y la movilidad. Establecen una serie de clasificaciones (sexual, racial...) a través del manejo de información binaria (hombre/mujer, blanco/negro...) que renderizan el cuerpo a través de una serie de fórmulas y medidas estables e invariables¹.

Aunque la biometría propone formas sistemáticas de categorización que otorgan a la raza y al género una significación matérica y estática, no implica que estas sean cualidades estables ni que se puedan extraer de la lectura de un cuerpo como unidad fragmentada (dedos, ojos, cara, voz...). Un cuerpo no solo es una unidad estable compuesta por órganos, sino que también es la recolección y elección de elementos (inorgánicos, legales, ilegales, médicos, farmacológicos...) que generan relaciones expandidas y también construyen identidad. En un artículo para el periódico francés *Libération*, posteriormente traducido y publicado en su libro *Un apartamento en Urano*, el filósofo Paul B. Preciado habla de los efectos de su transición y se refiere a sus testículos como una extensión de su cuerpo en forma de botella de testosterona:

¹ Con este texto no pretendemos simplemente reflexionar sobre el funcionamiento de la biometría, sino más bien entender que la lectura del cuerpo que ofrecen estas tecnologías no es representativa o falla en entender lo compleja que es la identidad. Esta lectura, por lo tanto, está destinada a errar y se sustenta en prejuicios y desigualdades.

Mis testículos son una pequeña botella con doscientos cincuenta miligramos de testosterona que viaja en mi mochila. No se trata de que mis testículos estén fuera de mi cuerpo, sino más bien que mi cuerpo está más allá de mi piel, en un lugar que no puede ser pensado simplemente como mío. El cuerpo no es propiedad, sino relación. La identidad (sexual, de género, nacional o racial) no es esencia, sino relación. (2019:170-171)

La creencia de que diferentes fragmentos de nuestro cuerpo esconden nuestra verdadera identidad es una interpretación errónea. Si bien la biometría ha entrado en un estado social continuo de ansiedad por la vigilancia y el control, se introduce también en un momento de creciente interés por la hibridación, el sincretismo, la creolización o el transnacionalismo. En este contexto, las categorías de la identidad se han vuelto frágiles e inestables y existe cierta fluidez en el movimiento entre clasificaciones sociales. La identidad es un factor mucho más complejo, que empieza a dejar de darse por sentado para convertirse en decisiones autoconscientes y políticas². Por tanto, se trata de una transición entre categorías fluida y relacional, fuera de los códigos binarios que imponen las tecnologías de la identificación (que no dejan de ir de la mano de la normatividad antropométrica).

Se podría decir que, al igual que los cuerpos en el territorio, las identidades migran. Estas migraciones se basan en elecciones personales, entendiendo que la identidad no es un parámetro estable, sino que puede cambiar. En este tránsito la frontera suele ser un estado temporal entre una categoría y otra. Sin embargo, existen identidades que permanecen en la frontera y la entienden como un espacio de posibilidades, sin tener que pertenecer por completo a ninguna de las categorías establecidas socialmente. La frontera deja de ser una línea divisoria entre categorías binarias para convertirse en un espectro continuo que ofrece múltiples alternativas. Las identidades abyectas se desplazan u oscilan a lo largo de esta trayectoria gradiente, e incluso se salen de ella buscando nuevas formas de enunciación que trascienden los extremos categóricos.

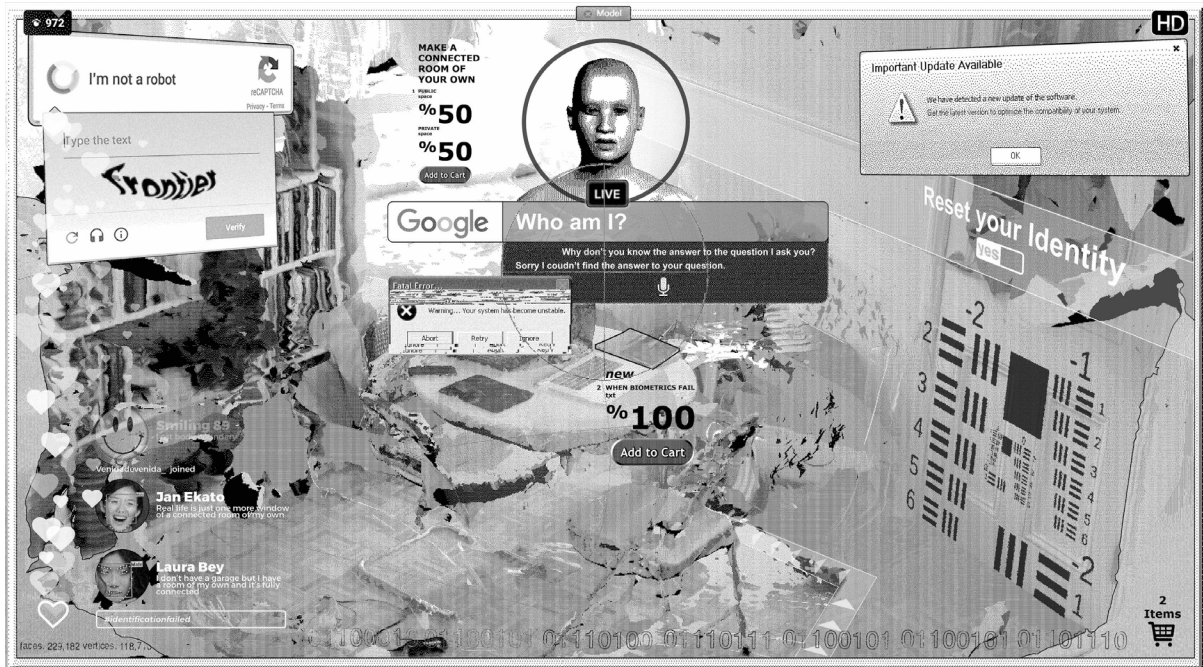
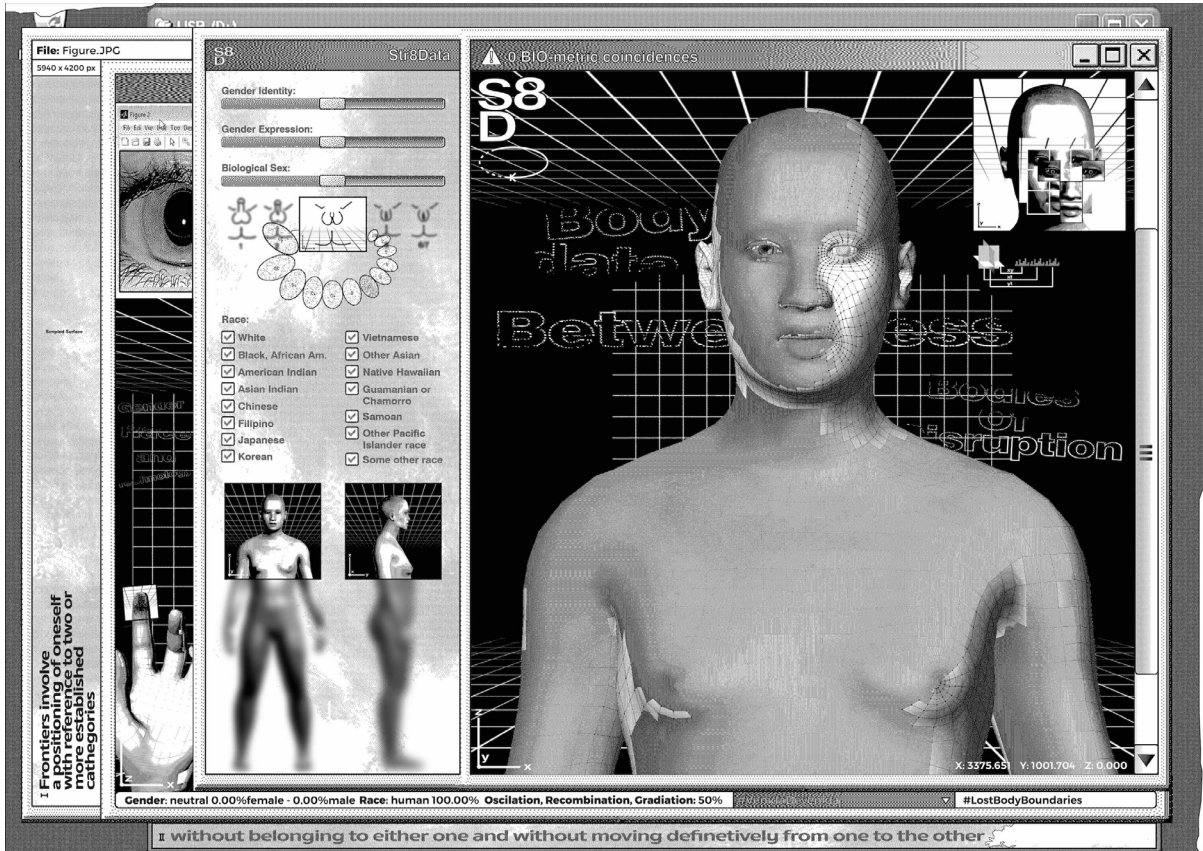
Todos aquellos cuerpos que se alejan de los patrones normativos (personas interraciales, trans, personas con diversidad funcional o cuerpos no normados...) provocan rupturas en los sistemas de identificación. Como resultado, comunidades enteras se convierten en cuerpos ilegibles e inclasificables, «unicornios», como los denomina la filósofa Kal Alston, o «monstruos», usando la terminología cibernética de Haraway, que generan aberraciones numéricas en el sistema y sufren las complicaciones que ello pueda acarrear (Cheney-Lippold, 2017:198). Sin embargo, representan una comunidad que, consciente o no, es disruptiva y desafía los parámetros reguladores generando un paisaje del fallo.

Las tecnologías de identificación siguen el mismo camino de las pseudociencias que intentaron leer la desviación del cuerpo, como la frenología, la craneología o la antropometría. La biometría presenta las mismas desigualdades que estas disciplinas predecesoras, pero a través de tecnologías contemporáneas. No sorprende que los fallos del sistema tengan que ver con todo aquello que se sale de los parámetros normativos propios de los cuerpos que lo programaron.

Las barreras de la identificación son los procesos que determinan *quién soy yo*, un proceso de categorización que es impuesto por otros y determinan cómo me identifican los demás. Permanecer ilegible a las tecnologías de identificación genera conflictos, que parecen ser esenciales para reconstruir la forma en que se representa la identidad. Los fallos producidos por los sistemas de identificación visibilizan lo lejos que están estas tecnologías (que te categorizan según quién se supone que eres) de entender aquellos cuerpos que, de manera voluntaria o no, se encuentran fuera de las clasificaciones estándar y que se preguntan *¿hasta dónde se me permite ser?*

—

² La identidad de género es entendida desde la subjetividad individual, separada del cuerpo. En cambio, la identidad racial está ligada a las relaciones sociales, específicamente a la familia y la ascendencia. Históricamente, la clasificación racial ha dependido de la genealogía. Por ello, no todas las identidades están abiertas a la elección y al cambio de la misma manera.



Referencias

Brubaker, R. (2016). *Trans: Gender and Race in an Age of Unsettled Identities*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

Cheney-Lippold, J. (2017). *We Are Data: Algorithms and the Making of Our Digital Selves*. Nueva York: New York University Press.

Magnet, S. A. (2011). *When Biometrics Failed: Gender, Race, and the Technology of Identity*. Durham: Duke University Press.

Preciado, P. B. (2019). *Un apartamento en Urano: Crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama.

Pujals, B. (2016). Bodily Cartographies: Pathologizing the Body and the City. *The Funambulist: Health Struggles*, 7, 22-27.

VenidaDevenida. (2017-2018). *A Fine Line: Scenarios for Bordering Conditions* [Exposición]. I Bienal Internacional de Arquitectura de Euskadi, San Sebastián, España. <https://2017.bienalmugak.eus/es/exposiciones/30-exposicion-del-taller-a-fine-line-scenarios-for-bordering-conditions>

Visible Proofs: Forensic Views of the Body [Exposición]. (2006-2008). National Library of Medicine, Bethesda, Maryland, EE.UU. <https://www.nlm.nih.gov/exhibition/visibleproofs/exhibition/index.html>.